

A propósito de...



alzar la mirada (Jn 4,35)
Viaje Apostólico del Papa León XIV a España
junio 6-12 de 2026



*Dios, Padre bueno,
que en tu Hijo Jesucristo nos llamas a alzar la mirada
y a descubrir en la cruz la esperanza que no defrauda,
te pedimos por tu siervo, el Papa León,
a quien has puesto como pastor de tu Iglesia:*

*acompañalo con la fuerza del Espíritu Santo
en su visita a nuestra tierra,
para que confirme a tus hijos en la fe,
fortalezca la comunión de tu Iglesia
y nos impulse a vivir con alegría el Evangelio.*

*Haz que, al celebrar la Eucaristía,
fuente y culmen de la vida cristiana,
seamos reunidos en la unidad
y aprendamos a entregarnos como Cristo se entregó por nosotros.*

*Mueve nuestros corazones
para que, atentos a la voz de tu Hijo,
sepamos reconocerlo en los pobres y en los que sufren,
especialmente en quienes llegan a nosotros buscando esperanza,
y así seamos en medio del mundo
artesanos de acogida, de paz y de fraternidad.*

*Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.*

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

 **Fundación
Hospitalarias**

www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

7 DE JUNIO 2026
CORPUS CHRISTI

Año XV. nº 994

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

DEUTERONOMIO 8, 2-3. 14b-16a.

*Te alimentó con el maná, que tú no conocías
ni conocieron tus padres.*

SALMO 147.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

ICORINTIOS 10, 16-17.

*El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos,
formamos un solo cuerpo.*

JUAN 6, 51-58.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

Empobreceríamos gravemente el contenido de la eucaristía si olvidáramos que en ella hemos de encontrar los creyentes el alimento que ha de nutrir nuestra existencia. Es cierto que la eucaristía es una comida compartida por hermanos que se sienten unidos en una misma fe. Pero, aun siendo muy importante esta comunión fraterna, es todavía insuficiente si olvidamos la unión con Cristo, que se nos da como alimento.

Algo semejante hemos de decir de la presencia de Cristo en la eucaristía. Se ha subrayado, y con razón, esta presencia sacramental de Cristo en el pan y el vino, pero Cristo no está ahí por estar; está presente ofreciéndose como alimento que sostiene nuestras vidas.

Si queremos redescubrir el hondo significado de la eucaristía, hemos de recuperar el simbolismo básico del pan y el vino. Para subsistir, el hombre necesita comer y beber. Y este simple hecho, a veces tan olvidado en las sociedades satisfechas del bienestar, revela que el ser humano no se fundamenta a sí mismo, sino que vive recibiendo misteriosamente la vida.

La sociedad contemporánea está perdiendo capacidad para descubrir el significado de los gestos básicos del ser humano. Sin embargo, son estos gestos sencillos y originarios los que nos devuelven a nuestra verdadera condición de criaturas, que reciben la vida como regalo de Dios.

Concretamente, el pan es el símbolo elocuente que condensa en sí mismo todo lo que significa para la persona la comida y el alimento. Por eso el pan ha sido venerado en muchas culturas de manera casi sagrada. Todavía recordará más de uno cómo nuestras madres nos lo hacían besar cuando, por descuido, caía al suelo algún trozo.

Pero, desde que nos llega de la tierra hasta la mesa, el pan necesita ser trabajado por quienes siembran, abonan el terreno, siegan y recogen las espigas, muelen el trigo, cuecen la harina. El vino supone un proceso todavía más complejo en su elaboración.

Por eso, cuando se presenta el pan y el vino sobre el altar, se dice que son «fruto de la tierra y del trabajo del hombre». Por una parte son «fruto de la tierra» y nos recuerdan que el mundo y nosotros mismos somos un don que ha surgido de las manos del Creador. Por otra son «fruto del trabajo», y significan lo que los hombres hacemos y construimos con nuestro esfuerzo solidario.

Ese pan y ese vino se convertirán para los creyentes en «pan de vida» y «cáliz de salvación». Ahí encontramos los cristianos esa «verdadera comida» y «verdadera bebida» que nos dice Jesús. Una comida y una bebida que alimentan nuestra vida sobre la tierra, nos invitan a trabajarla y mejorarla, y nos sostienen mientras caminamos hacia la vida eterna.



*“En la comunión,
Jesús nos comunica
su vida”.*

(San Benito Menni, c. 664)

¡VAS POR DELANTE, SEÑOR!

Porque, conociendo la humanidad del hombre, sabes que necesita de tu mano y de tus huellas para no perder el norte de su existencia.

Que, sin Ti, está abocada a la desilusión y al desencanto a la tibieza, al pesimismo o al enfrentamiento.

Sales, en este día del Corpus Christi, y empujado con la fuerza o el secreto del amor.

¡Danos un poco de tu Cuerpo, oh Cristo!

Porque, en las mesas de nuestra vida, sobra el pan que se cuece en un simple horno y nos falta ese otro Pan que se dora en el amor divino

Mira al enfermo que, desde la azotea de su sufrimiento, te grita: ¡ten compasión de mí!

Detén tu mirada sobre el que, muerto aún estando vivo, te pide un poco de esperanza en su caminar

No dejes de bendecir a los que, abriendo su corazón, te dicen que, entre todo lo conocido,

Tú eres lo mejor y digno de ser adorado

Gracias, Jesús, por contemplar nuestra situación y regalarnos tantas caricias con serenas respuestas
Gracias, oh Cristo, porque tu Cuerpo y tu Sangre nos redime, nos hace fuertes, decididos, valientes, entusiastas, comprometidos.

y nos hace sentir hoy, más que nunca, que merece la pena caminar y vivir contigo.

Amén.

